

P R O S A

al

A M O R



Roberto Mira

PROSA al AMOR

El contenido de este libro no podrá ser reproducido, almacenado o transmitido, ni total ni parcialmente, ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia sin el previo permiso de los coordinadores. Reservado todos los derechos.



EDITOR: Roberto Mira Fernández

Portada: Acrílico de Roberto Mira

Depósito Legal: A-1000-2011

Impreso en España / Printed in Spain
Maquetación y Diseño Gráfico: CEE Limencop, S.L.

Imprime:
CEE Limencop, S.L.

<http://www.limencop.com>

correo Área de Maquetación: reprografia.elche@umh.es

correo Área de Diseño Gráfico: d.grafico@limencop.com

Tel.: 966658487 / 966658791 / 965903400 Extensión 2784



*Al poeta Ramón Seva Montiel
por haber sembrado en mí
el fruto de esta
prosa al amor.*

El autor

P R O S A

al

A M O R



Roberto Mira

Las penas del amor

Las penas del amor no son penas, es un regalo que la vida nos ofrece por pretender llegar a ser dioses en esta tierra sin olimpo alguno y, pese a ello, luchamos por hallar la causa que nos desalma el alma cuando respuesta no hallamos a nuestro sentimiento íntimo, que la locura provoca, cuando nos es negada la caricia de un bello rostro, el tibio roce de jugosos labios y una cintura, con la nuestra fundida por el febril deseo. Las penas del amor no son penas, es un regalo que la vida nos ofrece por pretender llegar a ser dioses en esta tierra sin olimpo alguno.

La vacía jornada

Tu amor entra en mi ausencia cuando la tuya se aleja de la tierna y dulce mirada que mis ojos te proyectan, y descubres el reprimido deseo que quien amarte, provoca. El sauce, que invade nuestras diminutas testas, percibe los manidos recursos que la interrogación desencadena. Se agotan los instantes con la sensación certera de su irrepetible causa, con la añoranza encubierta de volver a saber de ti. Regresa la consciencia a mi consternada mente, después de la enajenación sufrida, y me dices, sin que yo te quiera oír, que, desde tu libertad y la mía, nada quieres saber más de mí.

Frustración

Tú vapuleas tu mente haciendo sufrir la mía, que tiembla siente y padece las interrogantes dudas sobre tu inseguro amor; más no muestras tu deseo por mí anhelado, ni reflejas la complicidad que necesitamos para mostrarnos tal cual somos: tú rama y yo tronco de un árbol extraño y ambiguo que nos acoge, una vez más, en la nocturnidad vacía donde mis besos duermen vacuos de tus silentes labios.

Cuando al deseo me llamas

El pasillo desgastado del recuerdo, en la noche del deseo travestido, se hace lejano y emito, al final, un fino aullido que, en la tela de araña de mi íntimo deseo por ti tejida, erotiza el último instante desgranando los momentos ensamblados, coma a coma, punto a punto, contra la virginal pared donde nuestros cuerpos han gozado, exacerbados, con el succulento sexo.

Negación reiterada

La respuesta demandada ya no esperes que yo espere, ni ansíes que yo la ansíe, pues provocas, poco a poco, que de ti, mi amor, me aleje por el camino de sonidos mudos, de tus presencias ausente y de los besos que me diste y que en mí, hoy tanto me duelen. Quizás embriague tu ausencia con el néctar del deseo de la posesión vehemente que demando y tú me mientas sin atisbar, que pronto, quizás muy pronto y para siempre, a perderme vuelvas para hallarme, de nuevo, en las cuencas ciegas de los nenúfares marchitados.

¿Quieres que te quiera?...

¿Quieres que te quiera y que me quiera y que tu labio al mío se acostumbre? ¿Que, en el fanal de cristalino efecto, tu corazón junto al mío alejado quede de la incertidumbre de mi latir?. ¿Quieres que en el umbral de mi vida, la tuya al margen prosiga para que así tus silencios a mi soledad me lleven? ¿Quieres que olvide el pasado, que en el presente me hiere, y que mi huella no pise la que de ti, para mi mal, me aleje?. ¿Quieres querer que te quiera sin que te duela, y me duele, porque respuesta no tengas aunque con ansia la espere? ¿Quieres eso o quieres más? ¡Pide, si necesidad de mí tienes! ¡Hazme creer que te valgo para el camino que quede!

Decir

Septiembre 2010

Si dijera que no te amo, me mentiría. Si dudara en lo contrario, me perturbaría. Si miraras observando lo que ni yo mismo veo, me sorprendería. Si besaras sin pensar si el beso llegó al labio del alma, me decepcionarías. Si no llegaras jamás al lecho de mis noches vacías, lo comprendería. Si estuvieras y no te viera porque el sol de tu luz me deslumbrara, me condenaría. Si entendieras que no entiendo que me entiendas cuando sin hablar te hablo, me rendiría. Si me olvidaras de madrugada, cuando agazapados mis miedos acuden, me sobrepondría. Mas si nunca en mi mente habitaras sólo una cosa ocurriría: la consciencia de mi memoria, desaparecería. ¿Comprendes ahora, mi amor dolido por qué insisto en tu existencia, que llena las estancias de mi vida tan vacía...? Conseguirlo es un gran triunfo en mi día a día que, sin tu recuerdo, tan inútiles serían.

Larga espera

Besas mis labios sin besarlos, ternuras muestras sin sentir, -complicidad maldita que te aleja más de mí cuando más cerca la creas-. ¿Eres tal cual yo deseo o deseo que seas tal cual eres? ¿Lo sabes tú? ¿Lo ignoro, acaso, yo? Respuesta a ello no espero, ni temo que te apetezca el darla. Sólo ansío, en la resquebrajada sombra del olvido, que pronto llegue la lluvia para que todo lo borre y extinga mi huella sobre ti, que tan pálida camina desde que, sin presentirlo, en aquel instante te perdí.

La huella de tu recuerdo

No se pierde lo que no se posee y, sin embargo, ese sentimiento tengo cuando, tras la oscuridad, la luz nos vence en las largas jornadas que, de nocturnidad, tan plenas resultan. En el aire, el humo de tus cigarros impregna mis prendas usadas que a abrir ventanos me obliga para desprender de ellas tan penetrante aroma. Vacío las colillas contenidas en el recipiente de plata bañado y, de repente, el dolor me acude, como si de algo nuevo se tratara, e ingiero el néctar que para ello prepara la conciencia de la desnudez de mi alma, que tan decepcionada observa la boquilla del cigarro que tus labios con placer rozaran. Me calmo, todo se calma, se purifica el ambiente como lo quiere mi alma, que vuelve a enajenarse tras las huellas de tu tiempo sin el mío compartido.

Si del amor comprendes,...

Si del amor comprendes que no eres sino lo que él quiere, que no controlas, ni piensas, ni duermes... Si del amor comprendes que no vencen las batallas, que no pierde quien a hierro muere, que sufres y no reparas y continúas sangrando en los instantes breves en que se te aleja, te aniquila y tus ojos de llanto crecen... Si del amor comprendes que no todo por vivido está, que todavía por vivir queda la sombra de su silencio que al sentimiento hiela cuando de ti se inhibe... Si del amor comprendes que el sentir es útil cuando con inutilidad igual te arroba que te vence y te perturba hasta el alma que por él morir presiente... Si del amor comprendes, es que amas y lo sientes y lo mismo que yo, volver a despertar quieres con el arrobo de la presencia de quien te goza y te duele.

Desencanto

Hace tiempo que dejaste de ser lo que para mí eras y el mismo tiempo me ha convertido en lo contrario que era. Refresca el soplo del viento otoñal mi testa, me pido un vino, tú ingieres cerveza, y nos miramos, de nuevo, sentados junto a una mesa. ¿Cómo es posible –pregunto– que esto que está frente a mí algún día distrajera mi senda, y por el arroyo conducirme pretendiera hacia un lugar donde no hay nombre, ni señas que darse puedan,... un lugar desconocido adonde llegar nadie quiere porque retorno no tiene aunque con ansia lo esperes? Hoy tu mano me repele y tu mirada no cala en mi mirada sincera. ¿Qué monstruo creó en mí el pasar del tiempo del tuyo alejado, que no te reconozco y tampoco me delato y callo, una vez más, que ni me quisiste ni yo amarte puedo ya? Todo fue vana quimera, que hoy por fin reconozco, y me

libera el instinto, que sobrevivir desea al
margen que el de tu sexo algún día
provocara mi necesidad de ti, y en el
patetismo me hundiera.

Ignorándome

Haces bien viviendo con la consciencia de que no existo en los minutos y segundos de tu cotidiana vida. Haces bien destruyendo toda esperanza de hallarte y continuar dudando si mi existencia valida la tuya. Siempre haces bien lo que bien quieres hacer: ignorar que a quien amo solivianta mi ser al hallarme despojado de jornadas plenas, de verbos apasionados, y de miradas serenas.

Resta

No me restes lo que tienes cuando yo te doy lo que no tengo, ni valores, si no quieres, que sin rumbo por ti navegue. Tú, que de nada tienes la culpa, a mi sensibilidad hieres ignorando que cuando amo lo hago hasta traspasar la muerte.

Debo alejarme de ti

Debo alejarme de ti porque así lo racional me exige. No procede continuar lo que a ningún destino lleva teniendo que soportar mi amorosa insistencia, que correspondencia quiere, cuando más la niegas y más me duele, cayendo en este vacío donde ninguna flor florece. Debo alejarme de ti si no quiero, del todo, tener que llegar a perderte y que la partida a alguno de los dos, herido de muerte deje. Es mejor, ¿tú me comprendes?,... un fresco beso fingido no debe quedar reducido a un simple gesto casual, por la exigencia y simpleza de mis deseos de ti y tus desprecios de mí.

Virginal entrega

“¡Ábrete a mis ojos”! -le dije a la rosa de tallo espinoso, que tu amor me ofrenda-. Y ella bella, sutil y olorosa, lloró emocionada cual como yo la vez primera.

Un día, aparentemente, nuevo

Voy a inventarme hoy un día, aparentemente, nuevo. El de ayer ya no me vale para el que, posiblemente, me espera. No cabe ya la desmedida razón de tu trazo sobre la pizarra de mi trastocada testa: ya no existes tú. La imagen, que de ti tenía, con la bruma matinal de esta jornada se esfumó y ya no sé si fui consciente, -cuando mi vida por ti la hubiera dado- que de tan poco te valiera para acompañar tus pasos. Yo que fui rey, y como mendigo ando en busca de tu labio amado, a tiempo me he dado cuenta que no hay labio más bello y puro sobre el que posar los míos, que esa rosa que hoy mis manos, en tu recuerdo, han cortado y depositada ha sido entre las hojas de nuestro libro cerrado.

Pasión carnal

Agosto 1990

Es la blanca vela la que rompe el horizonte en esta noche lenta, de aparente calma, que ataca, de nuevo, a mi carnal deseo. Pienso en ti y en mí, en todo lo que fuimos y prometimos ser, y en la vulgar terraza, desde donde te presiento, sólo purifica el aire el recuerdo fecundo de tu aromático labio, llorando, entretanto, la pálida espuma que la ola porta, por los restos del naufragio de mi amor saciado que, inundado de nuestros hijos frustrados, sobre la arena descansa con mortecinas algas, engalanado.

El sueño

La aparición del sueño evita la prolongación del día cansino que la vida, muchas veces, se empeña en regalarme. Acudo a mi lecho con el afán de hallar lo que la jornada me ha negado: equilibrio. Y cuando mi espalda se posa sobre la suave sábana y la cabeza reposa sobre el plumaje de la reconfortante almohada, todo se para, mi pulso disminuye, mi respiración se aletarga y mi sentido, por un instante, deja de percibir sonidos. Hay noches de prolongado insomnio donde acudo, de nuevo, como siempre, a refrescar mi memoria que, por la pérdida del amor, tanto sufre. Vuelven las nostalgias del pasado, las ternuras que fueron, las miradas sin vacío, y el roce de unas tiernas manos sobre mis cansadas huellas. Es dulce el instante cuando del amor se acuerda el sueño -volver a recordarlo cómo era es un tesoro para el

alma, que tanto añora su presencia- Y tú, ¿recuerdas lo que fui? ¿Acaso mi sonrisa frente a la tuya? ¿Mi paso cercano al tuyo sobre la mullida arena de nuestras playas, repletas de sentimientos compartidos, desde el amor hasta el dolor, desde la risa hasta el llanto, desde la vida hasta la muerte?... Quiero creer que sí, que me recuerdas tanto, como yo deseo que esta noche tu recuerdo presida la nocturnidad de mi lecho vacío -es una sencilla forma de compartir contigo lo que la soledad, una vez más, se empeña en imponerme para que así más cercana la halle y la sufra-.

Alas

Busco la palabra exacta en esta noche de ausencia y soledad. Mis sentimientos hacia ti son alas, alas pesadas que apenas iniciar pueden su vuelo. Si yo pudiera remontarme hasta tu lugar, con qué dedicación ejercería mi ser, ávido de tu verbo, de esa espiritualidad exquisita que sólo poseen las almas continentales, como la tuya para mí lo es; pero estás tan distante, es tan lejano mi tiempo, que éste, mi corazón herido, palpita descompensado. Yo soy un río que caudalosamente inunda y a la vez, deshidratado muere. Hay veces que me debato entre lo real e irreal y dudo si tú existes sobre estas aguas nuestras o sólo existes en mi mente para mayor tormento de mis desgastadas pupilas.

Experiencia

En el segundo amor siempre se comete el fallo de querer encontrar al primero sin aplicar la lógica, que nos conduce al desánimo del entendimiento cruel, de que jamás será posible porque con él, el primer amor, se fue también la inocencia del "yo" que tanto doy por perdida y añorada.

Demanda

¿Por qué mares navegas alma amorosa, que yo ignoro? Regresa a tu cuerpo, polen fecundo, y deposita en mí la fuerza de mecenazgo lírico pues amo y deseo, río y lloro: regresa. Utiliza y esponja tu sexo para que, confundido con el mío, naveguen semen, flor y lodo que engendre el alo más divino sobre tu craneal belleza. Te seré fiel cual potro domado y cederé mis crines para que, aferrados a ellas, galopemos, pues el viento es propicio, la noche clara y mis poros lactantes, temblorosos te desean.

Larga espera

"¡Vuelve pronto!", -le dijo mi mirada a la tuya cuando mis ojos tenían fe y la esperanza plena -. Jamás volviste y, desde entonces, despierto me encuentra la luna, por si tu sombra a bien tuviera proyectarse sobre mí, de nuevo.

¡Dios te bendiga!

Dios te bendiga por el despertar de tu sonora voz, por demostrarme que eres realidad y no ficción, que en parte de tu cerebro hay un pequeño hábitat para mi recuerdo, que merece la pena el llanto amoroso de mi corazón dolido.

Dios te bendiga: amor amargo, duro a veces, inerte otras, lejano y distante siempre.

Dios te bendiga aunque tu barca no ancle en mi puerto, Dios te bendiga, aunque mis ojos se crucen con los tuyos bajo la luz de un farol de una calle cualquiera en una noche cualquiera de un día cualquiera y no roce el surco de tus labios que agua fresca, provocadoramente, ofrecen a mi sed de ti, Dios te bendiga.

Dios te bendiga por regalarme el azul de tu mirada, que en esta mañana de domingo gris, me acompaña.

Dios te bendiga, porque yo ya lo hice

rezando una oración por ti y por si Él permitiera que tu amorosa y querida voz tras el viento solano que a mi testa cuece, pudiera oír de nuevo. ¡Te amo, amor! ¡Dios te bendiga!

Reencuentro ansiado

Diciembre 1990

Deambular por las calles con la vista perdida en busca de la sombra que tu cuerpo crea, es tarea fácil para quien como yo sin rumbo vaga desde que la luz de tus ojos me cegara aquella tarde. La luna, que brillanta las palmeras, azulea mis ojeras libadoras y espero hallar, tras de cualquier esquina, tu mano amiga, que a mi calor cimbrea; pero todo es tan real y cruel cuando sé que existes y no te hallo, cuando sé que hablas y no te oigo, cuando sé que amas y no soy el amado,... Mas bendita intuición la de mi ser que supo, por vez segunda, vislumbrar el amor, que de nuevo y por ti, hoy me hace vibrar.

Desesperada espera

27 de octubre 1990

Atento, ante la puerta del milagro te esperaba. Te esperaba, huérfano de soles y de lunas llenas. Te esperaba a ti, no menos que a mi vida, con el fardo de inquietudes y esperanzas lleno. El milagro fue grotesca mueca de ausencia; pero seguí esperando ante la puerta, atento. Trazaste sobre la noche tu doctoral toque de vacío y las fragancias del jardín de los recuerdos, por donde anduve contigo mentalmente, mostraron sus lustrosos brotes iniciales en esta noche desprovista de milagro alguno.

En el mar del desaliento

Abrí la otra noche las sábanas de mi lecho en el que preveía gozar de tu cuerpo joven. Templé el ambiente con la luz cálida de una vela y aromaticé el aire con la fragancia de mi espera. Desnudé mi torso, casi al descuido, como si conmigo no fuera la exhibición postrera y cepillé mis dientes con azulado ungüento. Comprobé, nervioso, la hora marcada; mi móvil desconecté de su sonido y una melodía sonó como nueva pensando en tu llegada, amor mío. Pasó del cuarto la prevista hora, la media, transcurrió después y tras ciento veinte segundos la vida de aquella vela apagué. Tú no acudiste, yo te esperé, no supe más de ti, ni te importó, -pensé que algo extraño te ocurriera para consolar al frustrado deseo de la espera-. Tranquilité mi mente inquieta, transcurrió el tiempo de

vacío pleno y abrí el balcón de mi esperanza dejándola morir, para su bien, de intenso frío. Lentamente me incorporé de nuevo, desagüé mi desencanto con abatido gesto, me miré en el espejo, me reconocí triste, como tiempo atrás lo hube estado y comprendí, de pronto, que nunca, ni nadie, acudiría a la cita que tan sólo demanda quien deseo de amar proyecta. Tú sabes bien, amor, a quién dedico este sórdido poema, tú lo sabes y no lo entiendes; pero es que, desde ayer, mi corazón palpita zozobrando en el mar del desaliento y he tenido que dejar constancia escrita de tu fugaz e intenso paso por mi vida.

Deseo frustrado

Siguen lentas las horas después de alejarme de tu presencia. El paisaje me parece reseco como mi boca; la saliva, apenas pasar puede, tengo sed y no de agua, ganas de llorar y sin llanto, angustias de vivir y no me aguanto. Cuando el amor no existe, qué fácil resulta todo, a rey muerto, rey puesto; pero qué difícil es cuando ni hay rey, ni trono, ni corona que ceñir, que lo que hay es nobleza, blasón y señorío que me obligan a volver a mi conventual encierro, donde nada vulgarice tu amoroso recuerdo que, tan celosamente, venero en el fanal de mi existencia.

Me despediré

Me despediré, si puedo, del último beso que de ti obtuve -mis labios, ajados e inertes, no soportan la escarcha, heridos estarán por siempre- . Me despediré, si puedo, del último abrazo que de ti obtuve, -mis brazos en cruz caminan flácidos, entumecidos y con dolor de hondura honda-. Me despediré, si puedo, de la última sombra que de ti obtuve, -la mía deambula ciega, profunda e inconscientemente, marcando el camino hacia su suerte-. Me despediré, si puedo, del sonoro silencio que de ti escuché al marcharte y al marcharme con el pesar de saberme tan lleno de tu vida, como tú de mi muerte.

Temor

Agradezco en el silencio el detalle que de ti obtengo y presumo que todo esto, algún día, como todo, acabe para mal o para bien, quién sabe, de alguno de los dos; pero ahora no es tiempo de conjeturas absurdas e inoperantes, el devenir de la vida nos asombra, constantemente, descanbalachándonos todo lo imprevisiblemente previsto por la ignorancia de nuestras mentes. Y si tu adiós tiene que llegar, que llegue, aquí lo espero, -la sequía que padezco en esta etapa de lluvias no sería distinta a la que produciría tu razonada partida-. Estoy hecho a imagen y semejanza de lo que para mí puedes ser: algo, alguien, que apareció en mi vida, quizás a destiempo, sin llegarlo a merecer.

Tu mensaje

Mensaje de ti recibo, frío y calculador, en la pantalla de mi móvil; besos al final me envías, -como si a todos o a alguno tuviera yo el acceso- . Lo guardo en el registro de entradas, para el recuerdo, junto con los míos en los que sólo un beso te envió. Desde la profundidad del alma y desde lo sangrante de mi herida que, de nuevo, desangra, las venas preparadas están para provocar el derrame que inunde la infertilidad de mi espera.

Un toma y un daca

El ejercicio que me exige mi necesidad de ti aturde la cordura de mi mente que, perdida, vaga en pos de tu figura. No me amas, no me importa, yo sí lo hago y el alma me reconforta; por cuánto tiempo, no lo sé, quizás ni quiera saberlo, -el dolor, cuando es intenso, mejor es no preverlo-. Tú que entiendes no entiendes mi sin razón comprensiva y es que pago el duro diezmo por provocar anteayer en otra mente mi rechazo, cuando como yo su alma tuviera perdida. Esto del amor es un toma y un daca, en lo de tomar poco entiendo y en lo del daca, creo mejor tener que llegar a desaprenderlo.

Ser

¿Qué no tienes tú que no tengan los demás, o que tienen los demás que no tengas tú, si tú eres yo y yo soy cual tú, y precisamente eso es lo que a desearnos lleva aunque no tenga yo lo que tienes tú ni tú lo que tengo yo? Lo importante en el amor no es tener lo que de uno desea el otro que tengas, es compartir la riqueza que cada cual y cada uno posea, por su propia naturaleza.

Negándome,...

Negándome a tu existencia más cerca del abismo me hallo y vuelvo tras los pasos del camino hacia tus labios. Negándome al sentimiento que en mí provocas cuando te añoro, consigues que el tronco seco, que en el jardín se halla, florezca como mi sombra cuando la tuya, hacia mí, veo llegar. Negándome, sin quererlo, es lo mismo que querer que el mar se torne cual lago y la tierra esté a mis pies. Negándome, es absurda esta tediosa vida que llevo, la rutina que me invade, día tras día, sin poder alcanzarte de nuevo.

Conclusión

Llegar a la conclusión tardía, que debes seguir andando al margen de mi sendero o mi camino trazado, es muy duro de asumir. Y pretendiendo fortalecer mi mente, para que reciba con estoicismo el golpe de muerte que de ti espero, voy de un lado a otro dando tumbos y sin consuelo. Llegó lo que tú deseas, lo que yo también me esperaba: has besado otros labios, que no los míos, y su sabor, el de mis besos, has ignorado. Vuelve el calvario del amor frustrado, el que el recuerdo aprisiona para atormentar mi mente, y temo que tú, quizás, seas el último eslabón de mi cadena perpetua.

Vivo

Pagar por lo que no tiene precio, nunca.
Valorar lo que me quieres, siempre, y
añorar lo que te quise, imposible; porque
te quise, te quiero, y aún en el olvido tu
amor seguirá para mí como hoy, vivo.

Petición

Ahora duermes el sueño ajeno de mi olvido y despierto, te recuerdo sin el más mínimo esfuerzo. Tensas mi cuerda, mi soga, no temes ahogar mi amoroso sentimiento, y perdono tu crueldad si con ella puedes también masacrar al deseo que, ante ti, irremediablemente sucumbe.

Vaticinio

Hoy se ha cumplido el vaticinio tan temido y esperado por mí. Hoy tu transparente sinceridad ha provocado la noche de mi tormenta. Hoy tu respuesta contundente, egoísta y previsible, me retrotrae de nuevo a mi claustral destierro. Hoy he visto sin ver, he oído sin oír, todo lo que no querías o no debías decir. Hoy he sabido ahogar la agonía, que de la espera de ti me inunda y lo he resuelto con tu muerte, para mí, honda y rotunda. Hoy velo a mi amor dolido por tu rechazo de joven, que mi edad madura tan duramente ha acusado. Hoy vuelvo a nacer para seguir muriendo, porque, a qué negarlo, tu desamor me mengua y lejos de hacerme crecer, me aniquila. Hoy tengo que volver a ser, de nuevo, aunque cansada y vieja sienta el alma, unos pasos solitarios sin poder decir: ¡ite quiero!

Premonición

Tu juventud me aprisiona cual el cántaro a la fuente; deseo beber el néctar de tu floreciente tallo y lo sabes, y escapar quieres. Mi frescura no es la tuya, ni mi sentimiento entiendes. Puede que, quizás, mañana, cuando veas en tus sienes el paso fugaz del tiempo recuerdes mi sed de hoy y como yo, por esa sed, con ansiedad desees la muerte.

Sin reparar

De nuevo estoy en el mar del desamor, no se acostumbra mi mente, flagelada está por su dolor. Dolor de haberte querido y de ti creerme yo sin reparar que es el tiempo quien resta o suma a la razón. El que yo obtuve de ti el alma me destruyó, el que tú de mí obtuviste ni olvido te provocó. Sin reparar que es el tiempo quien resta o suma a la razón hoy, de nuevo solitario, voy añorando tu voz.

Entrega

¿Entendiste amor, todo el amor que sin pedir te di aun valorando todo lo poco que pidiendo de ti recibí?... No pretendo comparar lo dado por recibido, tú me diste lo que gozoso de recibir estuve, yo te entregué las caricias que hiciste crecer en mí sin temer que tu respuesta a ello me hiciera hallarme en este sendero donde los buitres confían, con toda su gran razón, que pronto cadáver de ellos pueda llegar a ser yo.

Un paso más

Acuden, de nuevo, deambulando sobre la arena de mi playa desierta, los mismos rostros que un día me acompañaron; rostros que fueron y siguen siendo en mí el nostálgico recuerdo de mi juventud perdida. Todos éramos jóvenes, inexpertos, llenos de proyectos por realizar y con grandes deseos carnales de amores por deshojar. Cuento el número de aquellos que fueron, son tantos, que su suma miedo me da. Unos fueron felices, otros, quizás, lo fueran más; pero todos, con la inconsciencia de que la vida no era más que un paso adelante hacia la nada a la que nadie deseaba tener que alcanzar.

Predecible temor

Cuando uno se ducha y observa su desnudo cuerpo busca algún elemento que a la piel perturbe. Hoy, buscando, como es el caso, me encontré la cicatriz que una noche de carnalidad plena dejó en mi hombro. La hallé, pero caída en la axila - ¡iqué decrepitud!- . Dios mío, no permitas que todo caiga, déjame, por lo menos, la frente alzada y el alma, elevada junto a la punta del ciprés altivo.

Ruptura

No es la juventud lo que de ti echo de menos, es la frescura de tus labios cuando los míos, sedientos, en busca van de los tuyos. Tú te ríes, tomas a broma la vehemencia de mi entrega y desarmas la flecha erguida que el arco de mi cintura para penetrar te envía. La almohada de mi espera fría se deshiela al vapor de tu enajenado aliento y yo sucumbo, como siempre, cuando a mi sexo seduces después de saciar yo el tuyo. Somos uno y somos dos y, a veces, incluso tres. Hoy me he dado cuenta, amor, que nunca más tu cuerpo podré volver a poseer.

Tu recuerdo

No tengo duda alguna de que el recuerdo de ti me persigue cuando más me niego a ello. Subo y bajo la escalera de los momentos vividos y en cada escalón me encuentro con el frío recuerdo de tu nostálgica presencia, en el rellano de mi cansada vivencia. La escalera subida es larga, la que por subir me queda, corta y al final de todos sus escalones temo, como hoy, no encontrar el apoyo de tu delicado beso, que aliente a mi eternidad dormida.

Si el amor,...

Si el amor pesara e insufrible fuera para continuar andando por los senderos frondosos de la vida yo, por ti, lo soportaría. Si el amor hundiera mi cuerpo en las cenagosas aguas de un estanque dormido, no me aferraría, por salvarme, a las ramas del sauce llorón que su ayuda me prestara. Si el amor dejara en blanco la página de mis recuerdos vividos y sólo en ti me penetrara para así mejor sentirme poseído yo, por ti, poseído sería como el ovario lo es por la abeja libadora que de la consumada primavera tanto añoro en mi consumido otoño.

Añoranza

Ahora duermo el sueño denso de tu olvido
y despierto, te recuerdo con el mismo
gesto pausado, cauto y sigiloso, que
cuando a mí te entregaste y acaricié por
vez primera tu templo desnudo.

Reflexión íntima

La jornada gris, que a la oscuridad me obliga, hace que recomponga, de nuevo, el transcurrir de mi vida. Yazco boca arriba cual cadáver inerte y cruzo sobre mi pecho mis dilatadas manos. Observo el techo desde donde la telaraña pende y dos perceptibles mosquitos su agujijón, afanosos, afilan. Tengo vida, por lo tanto muerte. Veo sólo a través de la luz que un interruptor en la bombilla enciende. Oigo el sórdido sonido de la paput, que no entiende cómo en la noche está sola cuando más libre se siente. Estoy, como antes dije, inerte en el mismo lecho que, anteriormente a mi madre, acompañara en su muerte y, sin querer llegar a pensarlo, me cuestiono y me pregunto: si tu desamor heló mis venas, ¿qué podré hacer yo para dejar de quererte?...

Como si algo nuevo...

Como si algo nuevo fuera para mí te recuerdo, te quiero y añoro con el estímulo y frescura de la fruta fresca en el verano. Como si algo nuevo fuera para mí siento el pinzamiento en mi corazón pausado cuando tu imagen borrosa consigo, nítidamente, recuperar. Como si algo nuevo fuera para mí voy en busca del sendero, que marcaron tus pasos sobre los míos camino de la noche preñada de azahares tempranos. Como si algo nuevo fuera para mí frente al espejo me busco y te busco en mi boca, desnuda hoy de besos que poder compartir con los tuyos.

Búsqueda

En el deseo sexual, que provocan otros seres, busco, inconscientemente, el tuyo, tan nítido y preclaro en el pasado y tan turbio y lejano en el presente. Si te amara, como creo amarte, debiera valerme tan sólo tu existencia, pero debo ser un egoísta ya que es tu tacto el que, únicamente, calma mi sed sexual de ti. ¿Eso es amor? – me pregunto- Seguramente, no -me respondo- y continuo el camino lento, con la intuición de que en otros seres jamás podré alcanzar el tuyo y prolongo, inextinguidamente, otro dolor más que sumar por la frustración a ti debida.

Nadie exigió

Nadie exigió a la adelfa que floreciera, ni al rosal su perfumada flor, ni al jazmín, que su blancura preservara de la polución de la tristeza. Nadie exigió al granado su fruto coronado, ni a la palmera su dulce dátil, ni a la albahaca su refrescante aroma. Nadie exigió que te amara, nadie exigió que no lo hiciera, nadie advirtió del peligro que acechaba cuando en las noches, claras de azul, oscuras de penetrante estrella, mi alma tras tus besos se perdiera creyéndose tan tuya, como de nadie, jamás, nunca lo fuera.

Posibilidades

Existe la posibilidad de que todo cambie, de que todo fluya cual agua de manantial, de que tus ojos me miren, corazón adentro, y de que yo te vea transparente cual un cristal. Existe la posibilidad de que te olvide, mucho más de que lo hagas tú, y voy taciturno por la vida temiendo que el tiempo venza lo que el azar me regala. Existe la posibilidad de que todo acabe, como siempre, mal; pero ¿quién negarse puede a sentirse vivo cuando muerto está? Tú me has inflamado de vida, la muerte ya vencerá, y cuando lo haga poder espero mirarla de frente, sin más. Existe la posibilidad de que yo muera mucho antes que tú, quizás, y que en mi tumba no exista ni tu nombre, ni tu vida, ni tu llanto, ni tu cruz. Más no importa que exista tanta, tanta posibilidad ¿qué es la vida sino? un largo o corto espacio de tiempo que nos arrastra al final, donde no hace falta siquiera prever la evidente realidad.

Condenados

Condenados sufrimos nuestras vidas al tenerlas que vivir separadamente con el fin de no darle carnaza a la lengua maledicente. No viviremos días soleados, ni atardeceres de anaranjado alguno, lo nuestro a la noche nos condena, cuando la oscuridad todo lo invade. ¿Es más amor el amor aceptado por la sociedad mediocre, o es más aquel que sólo sabe de compartir sin fronteras? No atiende a mi razón la renuncia a tu ser y vagabundeo tras el sol de cada día para convertirme en dios, cuando la noche te traiga de nuevo para ser sólo tú y yo.

Desconfianza

Las palabras son el hilo que me conduce y separa a la vez de ti y tus gestos me delatan, que poco o nada quieres de mí. Tú te niegas, yo reniego, vencemos a la par la lucha. Tienes miedo de amar y yo te amo y a ser tu amigo sólo, me obligas. ¿No entiendes amor, que en el amor no se vence, que como todo lo vivo nace, crece y desaparece? Y siendo así, ¿por qué me condenas, todavía, a mi carencia de ti? Yo nací, crecí y como el amor, algún día, sin que tú lo presientas, desapareceré para siempre de ti.

Sin interés alguno

No hay interés dinerario en tu relación conmigo, ni nada que a sentirme obligado me ate a ti. Subo y bajo, como el Mercurio, cuando en mi realidad medito. Se acorta mi tiempo, el tuyo, se alarga cual la sombra de un ciprés. Y yo, que apenas en tu sombra me proyecto, ni te encuentro, ni me hallo, reconocido en ti.

Resultado

Creemos que en el amor todo está bien controlado por nuestras mentes absurdas y, de pronto, comprobamos qué necesidad nos inunda. Has jugado y has ganado, aunque juego nunca te di. Te reíste, me reía, me olvidaste y te perdí.

Al corazón

¿Te he dado yo permiso para que así palpitaras? pues entonces calla, sufre y aguanta, ya vendrán tiempos mejores. El amor es voluble y egoísta y el día que menos lo esperes de él te sentirás liberado para que luego galopes en aras del nuevo amor anhelado.

Amistad

Defiendes la amistad hacia mí disfrazando tu sentimiento inexperto y presumes que tu sentir hacia el amor te lleva. Yo que de amor tengo experiencia, y de la amistad otro tanto, distingo la diferencia: no es amistad sino amor el intenso sentimiento, que nos provoca la necesidad recíproca de ensamblar, exhaustos, la desnudez de nuestros cuerpos.

Elección

¿Se elige la vida, acaso la muerte? ¿El color del cabello o el de tus ojos? ¿Si ser negro o nacer blanco? ¿Si listo o simple tan sólo? ¿Si rico o pobre mendigo? ¿Si triste o alegre siempre? No, no se elige, nadie te da la elección, eres lo que eres, sientes lo que sientes, lloras por lo que lloras y mientes por lo que mientes. Amas, porque te aman, gritas, porque te entienden y cuando estás en silencio es cuando más sólo te sientes.

El dolor

El dolor del desamor no es dolor, es lo que del amor recuerdas cuando desaparece. El dolor del desamor no es dolor, es lo que quedó por decir cuando su fruto gozabas sin prevenir que lo amargo sigilosamente acechaba. El dolor del desamor no es dolor, es lo que a recomponer te obliga teniendo que andar de nuevo buscando amor a la deriva. El dolor del desamor no es dolor, es lo que todos creemos llegar a poder olvidar al darnos cuenta que es imposible, de nuevo, volverlo a recuperar.

Presagio

Te dije ayer que hasta mañana. Mañana te diré que no has venido y quizás, cuando menos yo lo espere, me acompañará, de nuevo, tu olvido.

No es molestia

Lejos de molestarte que me ames
alimenta mis sentidos que lo hagas aunque
los míos no puedan, ni deban responderte,
tan contundentemente como tú demandas.
Es evidente que existe el amor no
correspondido y aquel que nos subyuga
hasta el alma y nos hace entender que el
horizonte de la vida, es más luminoso con
su estrella que todo el sol de la mañana.
Lejos de molestarte que me ames
alimenta mis sentidos que lo hagas,
aunque los míos no naveguen en tu mar
embravecido de tormentosas aguas, y el
mío sólo en humilde riachuelo se convierta
cuando, tu alma afligida, penetrar demanda.

La plaza

La plaza que hoy yo cruzo no me gusta, desde ella te alejaste de mí un día y sigo sorteando losa a losa las huellas del dolor por tu partida. Quizás vuelva mañana a recordar lo que no vuelve: tu mirada triste y tu sereno labio cuando nos transfundimos, como niños, la sangre de nuestro acelerado corazón y juramos, por siempre y para siempre, el más bello, tierno y dulce sentimiento del amor.

Ella lo sabe

Ella sabrá, si por mí viene, si tengo o no razón para estar dolido y agradecer su visita emprendiendo el nuevo vuelo.

Ella sabrá, si por mí viene, si tengo o no el recuerdo de tu olvido impreso en los últimos estertores que mi respiración provoqué.

Ella sabrá, ella sabe de cómo se extingue el deseo cuando tu beso te roba y absorbe el más mínimo resquicio que de tu vida aún aliente.

Ella sabrá, no cabe duda, si he cumplido mi destino. Lo sabrá, porque al mirarme comprenderá si al observarla respiro dulce y tranquilo, y sosegado y sereno todavía pronuncio al despedirme, tu nombre.

La evidente evidencia

No quiero leyes, ni reglas, ni decretos, ni ordenanzas quiero ser libre del cuerpo como me siento del alma. No demandar tu presencia, no tener más sed de ti, no negarme a la evidencia de que preso soy y lo fui.

No colecciono

No colecciono objeto alguno que de épocas pasadas a tu recuerdo me invite. Todo lo archivo en mi mente, es donde mejor aguardan hasta que a la luz los saque. No colecciono objeto alguno, ni siquiera la alianza que en la madurez me dieras; suficiente es que, todavía, agradezca aquel regalo que, sin merecer, me hicieras. No colecciono objeto alguno que a tu recuerdo me invite, todo es materia y no en vano lo que prevalece lo es en espíritu que, una vez y otra vez más, me recuerda tu pasado junto al mío encadenado.

Nunca pensé

Nunca pensé que me atreviera a vomitar mis ansiedades vanas en estas páginas de virginidad perdida, y que la causa fuera el dolor que tu marcha me ha originado; pero es que tú ya sabes que esto de lo del desamor es como una fiebre muy alta que al delirio siempre lleva, creyendo que eres lo más desdichado sobre la faz de la tierra.

Sensaciones

A veces me cuentan, quienes experiencia tienen, que se sienten acompañados de aquellos seres que ya han perdido, y que la sensación es tan edificante, que continúan andando como si solos no fueran. Seguro que son sus mentes quienes les hacen creer que sus queridos espíritus nunca del todo se marchan; porque yo he buscado con auténtica ansiedad el tuyo y aunque vivo, no me acompaña.

Otro altar

Si reconocieras en mí el sufrimiento te causarías espanto, por lo tremendo. Yo me reconozco, sin reconocirme, inquieto y ni alzo la voz en el desierto. Mi vanidad me lo impide y me juzga el entendimiento -no es posible que yo sufra como por ti estoy sufriendo-. No mereces que derrame ni una lágrima más sobre mi lecho, tú mereces otro altar sobre el que venerar tu sexo.

Amor y sexo

Siempre luché por conseguir todo lo que me propuse en el amor, siempre entendí que éste se componía de dos. Critiqué afanosamente la existencia del sexo sin amor alguno y defendí, con vehemencia, la realización del uno por la existencia del otro. Hoy, que calzo calzado cómodo que seguridad a mis pasos den, he llegado a comprender cuán engañado que estaba. Yo he gozado, y es cierto, la existencia del amor que desembocaba en sexo, y creyente de que alcanzar de nuevo podría la perfección ya vivida, me he afanado en hallar lo que difícil resulta. Me rindo, es imposible, no encuentro, no existe seguramente, quizás, y debo de conformarme, sin rebatirlo jamás, con disfrutar sólo de sexo con quien amor no me da a cambio de quien de mí demanda amor sin sexo, no más.

A oscuras

A oscuras estaba todo: el rosal, el mirto en flor, el jazmín, el laurel, la rama seca y la vacía alberca. A oscuras estaba todo: su cuerpo desnudo sobre el mío alzado bajo el barro cocido de la terraza abierta. A oscuras estaba todo: su mirada, la mía, sus huellas, mi sonrisa y, de pronto, nos inundó la luna que, sorprendida por la belleza que había, se ocultó tras una nube pequeña, gris y sin lluvia contenida.

Interrogación

¿Esto qué es, Dios mío? me elevo y, sin embargo, mis pies sobre la tierra están, de otro color veo la vida e incapaz soy de llorar. ¿Esto qué es, Dios mío, es el amor que en mí vuelve a habitar, o simplemente es el sueño del que tuve y a bien tuviste matar? ¿Esto qué es, Dios mío, tener que sufrir de nuevo y pagar injusto diezmo porque amo como tú mandaste amar, o por aferrarme a un alma que a la mía vida da? Sea lo que sea, justo Dios, no me castigues, sabes que lo soportaría, pero bien merezco de ti la comprensión a la osadía de creer sentirme, de nuevo, transportado por los besos que me ha dado y yo le di.

Prever

No está mal que sintamos lo que los dos sentimos, no hacemos daño a nadie y nadie bien quiere hacernos; por eso yo te cuido y tú me cuidas, para que cuando afuera nieve, tú, tal como yo, ardientes de apasionado amor, impidamos que el frío nos hiele.

Petición

Entrégame tus mieles, tus frutos dulces, tus caricias tiernas, tus densos besos, tus temidos amaneceres y tus aletargadas noches. Entrégame todo, todo lo que te duele, tus ansias, tus vaguedades, temores, quimeras dudas y tormentos. Entrégame tu juventud, tu inocencia madura, tus sexuales deseos y la paz de tu reposado reposo. Entrégame, que yo te entregaré mi verbo, mi blanquecina sien, mis cansados ojos, mi preclara mente y mi sabiduría añeja, que no tengo más para entregarte; bueno, algo más puede que quede: el resto de mi poca vida para que tú la compartas, si es que así, para mi suerte, desearlo quieres.

Intento

Voy a intentarlo de nuevo, seré lo que tú demandes que sea: dulce, tierno, afable, romántico o calavera. Seré lo que nunca fui, lo que jamás yo creyera: una voluntad sin nombre y un apellido cualquiera.

Quimera

La palabra se quedó corta, la expresión triste y espesa, -el viento todo lo trastoca y el sol todo lo quema-. Y vi llorar ayer al cielo casi enlutado y cara a cara, con el pecho al descubierto, me empapé de su regalo mojándome hasta los cimientos. Y tú no viniste y yo te llamaba y viendo que no venías quemada me sentí el alma. Y alguna estrella observando, quizás, mi inoperante quimera envieme su luz para que algo de claridad en mi oscuridad tuviera.

Archivado quede

Ansío el aliento de tu respiración en mi cuello agazapado, como espero la bendición de tus deseosos labios sobre los míos ensamblados. El instante vivido archivado en mi mente queda para que, cuando el mañana me llegue y sólo y sin ti me vea, pueda volver a vivirlo tal cual lo acabo de vivir ahora. No será triste, será tremendo, agónico, patético, si cabe, pero real, tan real como este amor que hoy por ti me desborda. Y tú seguirás existiendo a espaldas, quizás, de mí con mi recuerdo sobre tu sombra para que, cual como yo ahora, el pasado en tu presente te valga al saber que fuiste un privilegio en el final de mi andadura.

Entrega

Me entrego entero, sin tapujos, y percibo que voy calando, poco a poco, en lo hondo de tus sentidos; dices, que tienes temor de no volver a encontrar a ser que como yo, te ame. No temas, alguien habrá que, en una noche de pasión incontrolada, te haga sentir y creer que has vuelto a recuperar lo que hoy perdiste en mi almohada. Quizás no llegues a darte cuenta, pues la mente nos traiciona cuando del amor se trata y nos confunde creyendo que es oro cuando ni siquiera es plata; pero mi amor no es metal, no tiene base, ni altura, ni color, ni espacio alguno, tiene sólo el aroma de esa flor que en tus labios se deshoja cuando a besarlos me incitas.

Perdón

Si el mañana a bien tuviera regalarme tu mirada en el desayuno, el almuerzo compartiéramos juntos y en la calurosa hora de la siesta, cuerpo a cuerpo, desnudos, el sexo, del agobiante calor nos hiciera olvidar y en la tarde regresáramos bañados con agua de sal, y de algas perfumados gozáramos de la ambrosía noche cuajada de fulgurantes estrellas a punto de reventar, y la madrugada viniera, descubriendo a nuestros estimulados sentidos frente al mar,... le perdonaría la imprudencia de querer saber quién eres y por qué de amor me arrobas, cuando es tan sólo en mi mente adonde, para mi desgracia, habitas.

Reconocimiento

Cómo me inspira tu existencia en esta calculada soledad; llenas mis espacios, de vacío plenos, con tu tenue y sigiloso paso. Das volumen a mis sombras, sonidos a mis silencios, colores a mis soles y luces a mis noches. Cuándo y por qué llegaste, lo ignoro, me lo cuestiono mil veces, y dudando, continúo queriendo volver a verte. Si es un milagro, bendito el milagro sea. Yo que cerré mis aposentos, en donde el frío hasta ayer sólo habitaba, con tu llegada se abrieron para que en ellos tu calor me dieras y yo, por ello, resucitara.

Respuesta

Hay ternura en mis labios, comprensión en tu mirada, templanza en mis comentarios cuando tus dudas me lanzas. Te cuestionas y me cuestiono por qué nos tuvo que ocurrir esto y ni tú sabes la respuesta ni la mía emito yo. Si la experiencia vivida de algo sirve, tras el tiempo, tengo la seguridad de que algo, que hoy ignoramos, nos hará que estemos tan unidos como lo estamos. -Es la soledad la que une cuando de almas se trata, la tuya perdida andaba y la mía, por hallarte, casi sin fe, rezaba-.

En tu homenaje

Agosto 2011

He recuperado tu cuerpo a través de otro cuerpo, tus labios a través de otros labios y tus peticiones a través de otras solicitadas. He desenvainado mi espada para penetrarla en otra fruta distinta a la tuya, que para mí fue. He conseguido recuperarte y sentir lo que antaño me transmitías cuando la lujuria nos embriagaba. Hoy, amor, he cerrado los ojos pensando en los que fueron tuyos y he rescatado al tiempo, tu mirada. Gesticulé mis apasionados gestos ante su demanda soñando en las que en el pasado de ti obtuviera. Hoy he traicionado a quien amor le he transmitido cuando era a ti a quien iba dirigido. Hoy he vuelto a ser feliz, como contigo estuve la vez primera en que mi pelo era azul y de color corinto tu boca. Hoy he vuelto a tocar la gloria en la que, seguramente, estarás ahora y, por un instante, me he sentido tan atado a ti

como a mi vejez me hallo. La herencia de tus caricias, de tus quejas, de tu entrega, de tus cuidados, de tu comprensión hacia mi inmadurez; de tu juramento de amarme por y para siempre; del honor de haberte pertenecido como nadie supo pertenecerte y gozar el compromiso de mi amor por ti hasta que la muerte me venciera o te venciera,... ni tú ni yo, aún presintiéndolo, jamás fuimos conscientes de poder llegar a valorar, aunque siempre luchamos porque todo lo nuestro no fuera una historia más de unos inocentes y simples enamorados.

Al pretender olvidarte,...

Al pretender olvidarte, renuncio a no poder recordarte en mis noches de vacío. Al pretender olvidarte, me obligo a cerrar las puertas y ventanos de los aposentos de mis días. Al pretender olvidarte, cruzo y vengo, voy y salgo, como desaforado perro husmeando tu aroma por las aceras de la vida. Al pretender olvidarte, de la locura puedo llegar a ser amante, pues me acompaña la mente que, dolorida, sufre. Al pretender olvidarte, río y lloro, vivo y muero y mis labios, de vinagre enjugados, no se sacian de la sed que, de poseer los tuyos, padecen. Al pretende olvidarte, qué más da que lo consiga o no, no es vencer mi premisa en el intento, es luchar por dominar el pasado que tu ausencia, tan enloquecidamente, ha dañado. Al pretender olvidarte, -juro por Dios que lo intento-, a Él le pido, ruego y suplico que aparte de mí este cáliz de licuada

amargura, si es que tal cual hijo me considera, como al que nos visitó para sembrar, por siempre, su humanidad y amor en la Tierra.

Presagio

Vivo con la consciencia de que todo un final tiene y con la plenitud de que de lo vivido jamás hay que arrepentirse. No te busqué, te hallé, no te llamaba y me encontraste y, según recuerdas tú, ningún interés medió sino el de que tan sólo amigos pudiéramos llegar a ser tú y yo. Hoy soy algo más que eso, más que amigo amante fiel, que espera y se desespera porque el mañana, llegará el día, me impida tuyo, volver a ser.

Olvidar

Dicen, quienes olvidar al amor quieren, que es imposible, no pueden conseguirlo a voz de pronto, tiene que transcurrir un tiempo que de luto califican. ¿Cuento con el tiempo suficiente para poder olvidarte, o quizás sea tan corto que hasta la eternidad me acompañe? Si así fuera, no me importaría, sería una gran recompensa para mí poder seguir recordándote como cuando parte de mi vida eras.

Lejanía

Recuerdo la lejanía de tu mirada en aquella tarde de otoño gris, de bufandas y de olorosos cafés del que se hallaba repleto el espacio compartido. Yo te observaba, tú callabas, ¿Qué piensas? -te pregunté- y como si de un sueño aletargado despertaras, me contestaste: "No lo sé". Transcurrieron lentas las horas con el mismo silencio que nos acogió, y cuando la noche acechaba un beso en los labios quise darte yo. Te negaste -me dijiste- sin razón. Y yo, sin saber qué deparaba aquel rechazo tuyo, temblé de frío esa noche como, recordándote frente a tu tumba, de frío y bajo el sol, tiemblo hoy.

Dicha

Dios bendiga el instante que acrecentó mi amor por ti; porque siendo yo el perdido y sin ti, jamás hallado, lograste llagarme el alma con aromáticas mieles sementales y darme el descanso eterno sobre el púlpito de tus pechos.

Hace frío

Hace frío en el interior de mi alma, tanto como en el exterior de mi cuerpo; la primera se hiela por tu insensibilidad proyectada y el segundo por tu desprecio. Hace frío en el interior de mi alma, tanto como en el exterior de mi cuerpo; el segundo tu sexo demanda y la primera, muriendo, lograr el vacío por ti desea. Hace frío en el interior de mi alma, tanto como en el exterior de mi cuerpo; y ni una ni uno comprenden cuán desdichado me siento.

Anhelo

Ha sido tierno y dulce el instante en el que ayer descubriera que en tus ojos a floraba la emoción del retenido llanto cuando te pregunté, y contestación no hubiera, si era amor o simple sexo lo que de ti obtenía. El silencio, cuando es sentido, habla como cuando las palabras, sin pensar, emitimos. Hoy tu silencio me delata que sientes hacia mí lo que a mi Dios rogaba que por mí sintieras, y, sin pensarlo, he agradecido al Cielo, que tu regalo me hiciera.

Si te volviera a ver,...

Si te volviera a ver, como por arte de magia, me cuestiono qué te diría, cómo me encontrarías, qué pensarías de mi comportamiento desde que te ausentaste. ¿Me dirías que he perdido el color del cabello que tan escaso luzco? ¿Que me has extrañado en este largo período de tiempo? ¿Que jamás llegaste a pensar que me repondría tan pronto de tu pérdida? ¿Que esperabas mucho más de mí? ¿Que te he defraudado intentando rehacer mi vida? ¿Que siempre confiaste en que todo hubiera sido distinto de lo que fue? ¿Que tardarás mucho tiempo en poder olvidar el agravio que te provoqué, cuando besé otros labios tan distintos de los tuyos? ¿Que valió la pena vivir todo lo que viviste? ¿Que en tu universo no hay noches ni días que amanezcan? ¿Que añoras mi presencia en la tuya?...Y yo, ¿cómo reaccionaría? ¿Qué te respondería? ¿Qué te

preguntaría? ¿Se me secaría la boca sin poder atisbar palabra alguna? ¿El verbo amar, tendría la misma sonoridad que para ti tenía? ¿Disculparías la inconsciencia de querer seguir queriendo, aunque todo lo que quise contigo se me fue, al querer contigo todo lo que quise y deseé querer? ¿Tus amecotonados labios besarían, sin pudor alguno, al membrillo que son los míos desde que me abandonaste? ¿Mi pie sería digno de seguir pisando la huella, que los tuyos me marcaran en el ancestral camino del todo "verdad"? ¿La corriente del viento por la ventana abierta del recuerdo, deshelaría la soledad dolorosa de mi presente, si contigo volviera a compartir vida, dolor y muerte? ¿Me seguiría cuestionando y tú dudando cuánto y por qué dura tanto o tan poco un amor que se ha vivido y que, penetrante, aromatiza el recuerdo del pasado, del nuestro, del

irrecuperable instante de tu presencia
frente a la mía? ¡ Levántate si puedes !
¡Contesta a todas mis interrogaciones!
Hoy, más que nunca, soy consciente de
que no te hallo por no buscarte sino
porque una vieja dama te tiene entretenido
el sentimiento, como tarde o temprano
conseguirá tener el mío, al margen de mi
recuerdo y de todo aquello que fuimos y
que, ojalá, volviéramos a poder ser:
Amantes.

Al amor

Me queda, amor, por dedicarte todavía, un poema que enerve mis sentidos, creyendo que cuando tú lo leas te eleves como yo cuando lo escribo. Me queda, amor, por dedicarte todavía, un poema que me rescate de tu olvido para que, de nuevo, veas en mí, lo que diste ayer como perdido. Me queda, amor, por dedicarte todavía, un poema que alerte a tus latidos, los últimos que mi corazón te mande acógelos como si, para ti y por ti, todavía estuviesen vivos.

ÍNDICE

- Las penas del amor, 9
- La vacía jornada, 10
 - Frustración, 11
- Cuando al deseo me llamas, 12
- Negación reiterada, 13
 - ¿Quieres que te quiera? 14
 - Decir, 15
 - Larga espera, 16
- La huella de tu recuerdo, 17
 - Si en el amor comprendes,...18
 - Desencanto, 19-20
 - Ignorándome, 21
 - Resta, 22
- Debo alejarme de ti 23
- Virginal entrega, 24
- Un día, aparentemente, nuevo, 25
- Pasión carnal, 26
- El sueño, 27-28
 - Alas, 29
 - Experiencia, 30
 - Demanda, 31
 - Larga espera, 32
- ¡Dios te bendiga!, 33-34
- Reencuentro ansiado, 35
- Desesperada espera, 36
- En el mar del desaliento, 37-38
 - Deseo frustrado, 39
 - Me despediré, 40
 - Temor, 41
 - Tu mensaje, 42
- Un toma y un daca, 43
 - Ser, 44
 - Negándome,... 45
 - Conclusión, 46
 - Vivo, 47
 - Petición, 48
 - Vaticinio, 49
 - Premonición, 50
 - Sin reparar, 51
 - Entrega, 52
 - Un paso más, 53
- Predecible temor, 54
 - Ruptura, 55
 - Tu recuerdo, 56
 - Si el amor,... 57
 - Añoranza, 58

Reflexión íntima, 59	Petición, 85
Como si algo nuevo,...60	Intento, 86
Búsqueda, 61	Quimera, 87
Nadie exigió, 62	Archivado quede, 88
Posibilidades, 63	Entrega, 89
Condenados, 64	Perdón, 90
Desconfianza, 65	Reconocimiento, 91
Sin interés alguno, 66	Respuesta, 92
Resultado, 67	En tu homenaje, 93-94
Al corazón, 68	Al pretender
Amistad, 69	olvidarte,...95-96
Elección, 70	Presagio, 97
El dolor, 71	Olvidar, 98
Presagio, 72	Lejanía, 99
No es molestia, 73	Dicha, 100
La plaza, 74	Hace frío, 101
Ella lo sabe, 75	Anhelo, 102
La evidente evidencia, 76	Si te volviera a ver,.. 103-
No colecciono, 77	104-105
Nunca pensé, 78	Al amor, 106
Sensaciones, 79	
Otro altar, 80	
Amor y sexo, 81	
A oscuras, 82	
Interrogación, 83	
Prever, 84	

**Este libro terminó de imprimirse
en Elx (Alicante)
diciembre XXIII**

